



Cuidando la Casa Común

La Pastoral Social Caritas Bolivia al cuidado de la Casa Común, la casa donde todos los bolivianos y bolivianas debemos vivir en armonía entre nosotros, responsables con el patrimonio natural de la humanidad y para con la creación que Dios nos regaló, lleva adelante acciones de prevención, mitigación y atención a los desastres naturales desde hace más de 60 años, a través de su Sección de Ecología Integral y Medio Ambiente.

Preocupada por los incendios suscitados en la Amazonía y Chiquitanía ocurridos en Bolivia el año 2019 realizó un diagnóstico en las comunidades más afectadas, para establecer acciones concretas de restauración de medios de vida y rehabilitación a partir de la presente gestión. Esta iniciativa permitió llegar, en primera instancia, con ayuda humanitaria en los días de los incendios, a los municipios de Roboré, San Matías, San Antonio de Lomerío, Concepción y Charagua Norte.

No obstante, en el mes de enero y febrero 2020 se volvió a ingresar a las mismas comunidades, para realizar un diagnóstico más detallado de las necesidades actuales de las zonas afectada por el desastre. Se trabajó en coordinación con instituciones de la Red de Pastorales Sociales Caritas de la región y el mundo. Participaron la Pastoral Social Caritas Ñuflo de Chávez, Camiri y San Ignacio de Velasco, pero, además, se contó con el apoyo y coordinación de las hermanas Caritas Nicaragua y Caritas Honduras y el apoyo financiero de Caritas Alemana, ADVENIAT y la Hermandad de Treveris y Hildeschaim, todos bajo la articulación de Pastoral Social Caritas Bolivia.

Las cifras pos incendio

A la zona se llegó con ayuda humanitaria a 5 municipios, 17 comunidades y más de 1.200 personas que fueron parte del diagnóstico realizado en la zona. Entre los resultados más importantes se determinó que la distribución demográfica es similar para hombres como para mujeres, no obstante, según rangos de edad, el mayor porcentaje de ellos son adultos mayores de 70 años y más de edad.

Se determinó que la población llega a un 10% de personas que no saben leer ni escribir, pero del 90% restante, el 50% alcanzó sólo el nivel primario de educación, el 31% el nivel

secundario y el 7% no posee ningún tipo de educación formal. Los datos sobre producción señalan que, el 79% de las personas se dedican a la agricultura y el 12% a la ganadería. Estas cifras permiten dar cuenta del efecto que un incendio como el de 2019 puede tener en la vida de estas comunidades, predominantemente indígenas y altamente dependientes del trabajo en la tierra.

Respecto de información sobre servicios básicos, el 44% de las familias no cuentan con acceso a energía eléctrica y el 77% al agua, situación que denota el alto grado de vulnerabilidad de las personas en situaciones de emergencias. En los incendios de 2019 el agua era indispensable, no sólo para apagar el fuego, sino para el consumo humano ante el incremento de las altas temperaturas y la contaminación de los ríos y lagos cercanos con cenizas. Solo el 23% de las familias tienen acceso a algún tipo de agua, siendo el pozo o la pileta pública los medios más utilizados.

La falta de acceso a servicios básicos y el tipo de actividad económica que predomina en la región amazónica y chiquitana, el 58% de las familias no pudieron trabajar durante la época del incendio, lo que redujo el nivel de ingresos y la atención de necesidades básicas como la alimentación, la salud y la educación, sin mencionar la pérdida de viviendas y ganado.

El mayor riesgo: la sequía

Por todo lo expuesto, el diagnóstico concluyó que el mayor riesgo de emergencia que enfrenta la zona amazónica y chiquitana en Bolivia es la sequía que produce incendios, pérdida de medios de vida, deterioro en la salud, pocas alternativas productivas, entre otros. Y si a ello, se adicionan normativas que promueven el chaqueo, el incremento en el número de hectáreas para la quema y bajos niveles de control en las mismas, seguro que las condiciones pueden ocasionar la salida de muchas familias de su territorio. El 74% de las consecuencias que provocan las sequías se refieren a la pérdida de cultivos seguido del 15% de pérdida de ganado.

Por otro lado, no se tienen medidas de prevención ante situaciones de riesgo y emergencia y que en caso de suceder las mismas, la primera instancia a quien se recurre son los Gobiernos Municipales, seguido de las instituciones no gubernamentales y de la Iglesia Católica.

La hermana Tierra se une al gemido de los abandonados del mundo

La Pastoral Social Cáritas Bolivia de la Conferencia Episcopal Bolivia ha estado presente en situaciones de emergencia a nivel nacional por más de 60 años en respuesta a su mandato eclesial: "... al servicio de los más pobres y desprotegidos de la sociedad..." y

espera seguir contribuyendo en la medida de sus posibilidades, pero esta tarea debe ser tomada con seriedad por parte de las instituciones gubernamentales a las cuales se hace un llamado a realizar acciones de prevención, mitigación y atención a desastres y emergencias, así como garantizar el acceso al agua y energía en las comunidades amazónicas y chiquitanas. Implementar medidas de restauración de medios de vida y rehabilitación de la zona, así como de buscar alternativas productivas para la subsistencia de las comunidades afectadas.

Cáritas Bolivia se siente comprometida con esta labor y hace un llamado a articular acciones conjuntas a favor de las comunidades indígenas de la Amazonía y Chiquitanía bolivianas. Realizará una presentación de los resultados del diagnóstico próximamente que permitirán atender a las comunidades afectadas con proyectos de restauración de los medios de vida, en un espíritu de cuidado de la Casa Común.

Asimismo, se hace un llamado a la población en general a cuidar el medio ambiente que nos rodea y la persona humana, como frutos de la inspiración de Dios, que requieren protección y atención inmediata para ofrecer a las generaciones futuras un lugar donde vivir en condiciones dignas.

“Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo”

(Papa Francisco)

Conferencia Episcopal Boliviana

Pastoral Social Cáritas Boliviana